

EL INSTITUTO ENCANTADO

Hace mucho tiempo, en una noche tormentosa de Halloween, unos niños entraron a jugar al fútbol en un instituto, ya que se podían refugiar de la tormenta porque la entrada estaba cubierta. Se llamaban Carlos, Juan y David.

Al cabo de un rato, se escuchó un sonido extraño. Carlos le preguntó a Juan y a David si habían sido ellos, pero le respondieron que no. Juan no tenía miedo y tenía ganas de entrar al edificio. Le preguntó a sus compañeros si ellos querían. Carlos dijo que no y David le dijo que sí, porque tenía curiosidad. Al final convencieron a Carlos diciéndole que no pasaría nada.

Entraron porque la llave estaba extrañamente puesta en la puerta. Al entrar, el viento la cerró y no podían echarse atrás. Subieron las escaleras y fueron hacia la biblioteca. Allí había un payaso vestido de blanco con manchas rojas que podrían ser de sangre, pareciendo un asesino. Tenía un cuchillo muy afilado. Se cerraron las puertas de golpe y en un abrir y cerrar de ojos, el payaso estaba detrás de David amenazándole con un cuchillo en el cuello. El payaso les dijo que tenían que resolver un acertijo o que si no, no saldría con vida. Este era:

-Dominarlo, es de valientes; no tenerlo, de imprudentes.

Los dos estuvieron pensando un buen rato. Tras mucho tiempo dudando, a Juan se le ocurrió la respuesta, y sin temor a lo que podía pasar, rompió el silencio y dijo:

-El miedo.

El payaso tardó en contestar y dijo que había acertado. Les dejó salir de la biblioteca y les dijo que les había robado la llave y que para recuperarla tenían que ir al laboratorio.

Los niños fueron al laboratorio, que estaba lleno de cucarachas. Allí, buscaron por todos lados la llave (en los cajones, en las rejillas de las mesas...). Cuando se iban a dar por vencidos, un maniquí se movió y les pidió que respondieran a un acertijo para poder volver a convertirse en humano, porque en un pasado él era como ellos. Pero una bruja le echó una maldición e hizo que sólo pudiera hablar en las noches de Halloween, sin embargo no les podía decir la solución. A cambio, les daría la llave. Este era:

*-Te tienen derecho, pero no los ves,
están en tu pecho, piernas, brazos, pies...*

Los niños intentaron adivinarlo. Estuvieron un rato pensando, hasta que a Carlos se le ocurrió una respuesta. Estuvieron debatiendo y a todos les pareció buena. Carlos dijo:

-Los huesos.

El maniquí empezó a tambalearse y, de repente, una nube de niebla invadió la clase. Apareció un niño que les dijo:

-Gracias, de no ser por vosotros seguiría siendo un maniquí.

Les dio la llave muy agradecido y salieron del instituto. Cuando estaban en la entrada, se iban a despedir del niño misterioso, pero en cuanto pasaron por la puerta, se les olvidó todo lo que había ocurrido y el niño misterioso desapareció sin dejar rastro.

Se cuenta que el payaso asesino aparece todas las noches de Halloween, en busca de su siguiente víctima...